

VARADOS EN EL CAMINO



San Pablo en la cárcel. Rembrandt.1627.

TEOLOGÍA PAULINA DE LA CRUZ

FATELA

FRANCISCO JAVIER RIVERA MARDONES

Santiago, Chile, Febrero 2010

INTRODUCCIÓN

Recuerdo con tristeza los rostros de tantas personas que han estado sentadas escuchando atentamente la Palabra; muchos de ellos han tomado públicas decisiones de compromiso incluso siendo adultos descendiendo a las aguas del bautismo y han experimentado el gozo de ser usados por el Señor sirviendo en los diferentes ministerios de la iglesia por algún tiempo.

El Apóstol San Pablo nos explica algunos episodios históricos que nos dan luces sobre esta realidad advirtiéndolo como evitar a los creyentes quedar varados en el camino, dando consejos prácticos y principios espirituales para que nuestro caminar con Dios pueda ser perdurable hasta llegar a la meta que nos espera al fin de nuestros días. El cristianismo es un camino. Jesús dijo *Yo soy el camino, la verdad y la vida* entonces sería insólito, inconcebible, inaudito, que de pronto el camino se interrumpa, desaparezca, que no exista más ruta. En esencia el problema no está en el camino sino en quienes transitan por él. El Señor va siempre adelante abriendo brecha y dejando huellas, pero la pregunta es ¿Por qué a veces los creyentes llegan a un callejón sin salida? ¿Qué los lleva a extraviarse en el laberinto de este siglo? ¿Por qué dejan de andar con el Señor?

I.- SEÑALES EJEMPLARES

La 1ª Epístola a los Corintios 10 nos dice: *“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, ³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”*. La historia nos da cuenta que eran más de seiscientos cincuenta mil personas registradas, cabezas de familia, los que salieron de Egipto en pos de la tierra prometida; contando a las mujeres y a los niños, se estima alrededor de unos tres millones, enorme cantidad emigraron apresurados de las tierras del Faraón, todos ellos sin excepción, presenciaron asombrosas señales y manifestaciones del

poder y maravillas de Dios. Recordemos que una nube les indicaba el camino de día: cuando la nube se detenía ellos asentaban campamento, cuando se desplazaba ellos continuaban la travesía y de la misma manera una columna de fuego los guiaba de noche. *Todos ellos* fueron testigos cuando las aguas del Nilo se tiñeron de sangre, las plagas de piojos, ranas, langostas, las tinieblas extendidas por todo Egipto excepto en sus casas. *Todos ellos* atravesaron en seco por el Mar Rojo, vieron brotar en pleno desierto agua de la peña y muchos otros portentos sobrenaturales, logrando finalmente pasar de cautividad a la preciada libertad. Cuando tenían hambre comieron el mismo alimento, tomaron la misma bebida espiritual, para *todos ellos* cayo el maná, *todos* escucharon la voz de Dios, recibieron esculpidas en piedra las tablas de la ley, los estatutos, los decretos. *Para ellos y por ellos* fueron las impresionantes manifestaciones del Señor durante ese par de años.

⁵*Pero de los más de ellos **no se agradó Dios**; por lo cual quedaron postrados en el desierto.*

Ahí tenemos la descripción de un serio problema y las consecuencias de sus actos. Todos oyen pero no todos acatan los imperativos divinos. Muchos reciben las bendiciones y beneficios que provienen de lo alto pero después no perseveran; reciben la palabra con alegría pero no practican los consejos ni obedecen las instrucciones. Se agradan a sí mismos en lugar de agradar a Dios. Es así cada vez. Una pregunta inmediata de aplicación para ti: ¿Actualmente estás agradando a Dios o a ti mismo?

⁶*Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros...*

Esos episodios ocurrieron y quedaron registrados como ejemplo para quienes abrazaron el cristianismo en tiempos de Nerón, el Medioevo, la Revolución Industrial o en esta época, para ti, para mí, para nosotros habitantes del siglo XXI. Si olvidamos donde dejamos las llaves del auto o los anteojos se genera caos, angustia. Si el hombre se vuelve amnésico es un desastre. Los pueblos concuerdan en la necesidad de conservar la memoria histórica, no solo para imitar los buenos ejemplos sino especialmente para evitar los sufrimientos, horrores y errores de los hombres en tiempos pretéritos, de allí la importancia de museos, libros y conservación patrimonial.

II.- SEÑALES DE ADVERTENCIA

“...para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.⁷ Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar...”

Aquí podemos distinguir una larga lista de razones, de luces rojas, luces amarillas, de letreros pare, ceda el paso, de señales de advertencia por las cuales las personas dejan el camino de Cristo.

En primer lugar **la codicia**, codiciaron cosas malas, sensuales y económicas, apetecieron situaciones en su corazón que no eran legítimas, que no estaban permitidas. La codicia no sólo implica el anhelo desmesurado del dinero sino todas aquellas apetencias egocéntricas, deseos vehementes de auto gratificación, raíz de muchos males y destrucción de múltiples hogares. La adicción codiciosa lleva a algunos a buscar dinero en los casinos, en los juegos de azar, ganando quizá una vez y perdiendo diez, escondiendo detrás de estos actos muchas veces flojera y ocio, otros la contemporánea expresión del generalizado pecado de arribismo, tener lo que otros tienen, *codiciar la casa, el buey, el asno, la tierra del prójimo*, negándose a vivir con lo que Dios nos permite generar, acumulando tarjetas, enredándose en créditos que terminarán quitándole el sueño y la cama de la casa por la amenaza de un embargo.

...alborota su casa el codicioso...Prov. 15:27

La estabilidad económica se forma con muchos años de trabajo y sacrificio, la austeridad debe ser un estilo de vida del cristiano. Los que *se apresuran a enriquecerse no son sin culpa*, reza un proverbio. Definitivamente no es éste el camino que el Señor trazó para sus hijos.

A continuación nos advierte del peligro a veces sutil de la **idolatría**. Es muy difícil que un cristiano de hoy abrace un ídolo tangible de madera, yeso o piedra, pero lo que si muchos hacen es entronar ídolos en su corazón. La idolatría significa amar, poner cualquier otra causa antes que Dios. El primer

mandamiento y el más importante es *amar a Dios sobre todas las cosas*, amarlo no solamente los días domingo al mediodía cuando vamos a la iglesia, sino amarlo también cuando estoy afligido, amarlo cuando tengo necesidad, cuando estoy alegre, cuando estoy enfermo, cuando estoy cesante, cuando recibimos una buena noticia, una mala, en el lugar de trabajo, en la cocina, en tiempos de abundancia, en escasez, con toda la mente, con la razón, con los sentimientos, con todo el corazón, con todas las fuerzas, la voluntad. Idolatría es el delito que cometemos cuando amamos otras cosas antes que Dios, cuando nuestra mente es cautivada por los afanes de este siglo, cuando nuestros pies caminan por otras sendas, los atractivos y anchos caminos que esta sociedad nos ofrece extraviándonos, sacándonos de la vía, dejando de lado la prioridad que es Dios.

Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar

Cuando la Escritura habla que el pueblo se **sentó a comer y a beber** no está refiriéndose solamente al pecado de glotonería, de gula, pues obviamente en el desierto no había mucha variedad de alimentos y platos de fast food sino un solo grano, el maná, que se guisaba de múltiples formas. Nos está desenmascarando una de las grandes idolatrías generalizadas de este mundo y es cuando los afanes de la sobre vivencia, cuando la responsabilidad que todo ser humano tiene en esta tierra de buscar su techo, su comida, el alimento, se transforma en consumismo, en arribismo, en el afán de garantizar el futuro en la acumulación de riquezas, cuando el trabajo, la obtención de recursos se transforma en un fin en sí mismo y no en un medio para vivir, desobedeciendo la escala de valores que Dios ha establecido:

Busca primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas serán añadidas (Mt 6:33)

Por eso mucha gente deja de caminar con Dios porque toma prioridad en sus mentes, corazones y acciones la preocupación por los afanes de este siglo, la estabilidad económica y todo lo que implica el sustento.

⁵*Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.* En este mismo sentido en Santiago 5:5 cuando refiere a **engordar el corazón** no está hablando del exceso de grasa en las arterias, del poco ejercicio físico o de la necesidad de controlar el colesterol, sino de alimentar la vida espiritual con chatarras, de ser libertino, vivir licenciosamente.

Además el verbo sentarse está connotando no la idea de un sándwich rápido, un lunch en medio de la jornada de trabajo para la natural necesidad del cuerpo, sino permanencia, tiempo, divagación. Por otra parte cuando se levanta de la larga sobremesa lo hace no para servir al prójimo, no para dar a los demás, para compartir de lo que ha recibido, sino a jugar, a la autocomplacencia, a la satisfacción de deleites y placeres, a gastar lo que ha ganado dándose oportunidades de diversión, de distracción egoísta.

Son muchas las ocasiones en que encontramos esta actitud existencialista, materialista, intrascendente que se desenmascara en diferentes relatos bíblicos: *comamos y bebamos, porque mañana moriremos.* (1 Cor.15:32). El cristiano debe buscar la libertad económica, debe ser diligente, debe ser trabajador, esforzarse en todo esto, debe también procurar sus horas de descanso, su tiempo de reposo, pero nunca dejando la prioridad que es servir al Señor. ¿Estamos claros en eso?

Esto sucedió como advertencia, como dice la escritura *el que piensa estar firme, mire que no caiga* (1° Cor.10:12), que nunca se nos olvide, porque de pronto cristianos empiezan a enredarse en los afanes de este mundo y no se dan cuenta de cómo están comiendo y bebiendo, engordando, atrapados por los negocios de esta tierra.

Por eso el escritor bíblico ilustra las implicancias de la lucha por la sobre vivencia: y **se levantó a jugar**, ahí están los placeres, los deleites, las atracciones, las excusas. Que estoy muy cansado, que trabajo tanto, que tengo mucho qué hacer y buscan el refrigerio, el descanso, el reposo no en el camino del Señor donde realmente podemos sobreponernos de los agobios que nos traen el estrés y la

presión laboral, sino que muchos buscan solamente la distracción sea en la playa, en el deporte, en la televisión, recursos que no logran dar respiro al alma. Al final se llega del campo, de la nieve, de hacer deporte, ver televisión, del cine, pasan horas distrayéndose y terminan más cansados, más fatigados, más deprimidos, más insatisfechos porque esas actividades por sanas y legítimas que sean nunca van a suplir ni poder reemplazar el refrigerio espiritual que el Señor quiere darnos a través de la comunión íntima con él.

⁸Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Otra de las causas por las que la gente a menudo tropieza es cuando transgreden los principios divinos en cuanto a la **vida sexual**, no pocos dejan de caminar con Dios, precisamente por este problema. En un solo día tres mil personas cayeron por esta causa. No imaginaron que Moisés tardaría tanto, que demoraría cuarenta días en el ascenso al monte Sinaí, tampoco Moisés lo sabía, solo partió en obediencia a Dios, estuvo allí hasta que recibió las instrucciones y las tablas, entonces bajó y se encontró con los alaridos, cantos y danzas y el pueblo fornicando ante el becerro de oro. Son millares de millares los matrimonios y familias que conozco por nombre que han sido destruidos por esta causa. El adulterio, el codiciar la mujer o varón del prójimo, el enredarse con relaciones ilícitas. Multitud de jóvenes que habiendo recibido sólidas instrucciones en las escuelas dominicales de las iglesias, terminan su enseñanza media, ingresan a la universidad y las costumbres del mundo contemporáneo, de esta sociedad sexualizada, los hacen caer en fornicación, se enredan afectiva, emocional y sexualmente con sus parejas, sin formalizar su relación, sin esperar constituir su matrimonio y se alejan de la congregación, no resisten escuchar las amonestaciones de Dios por medio de la Palabra y retroceden quedando postrados en el camino.

Las consecuencias de esta manera de vivir, acarreado diversidad de experiencias, promiscuidad, abortos, afloran posteriormente al llevar traumas y frustraciones a sus posteriores matrimonios.

Las dificultades y tentaciones son también para mujeres y hombres separados, quienes acostumbrados a una vida sexual activa de pronto interrumpida por la separación o el divorcio. Hemos visto muchos de ellos, gente consagrada que ha santificado sus vidas, no pocos han llegado a los caminos del Señor con sus hogares ya destruidos, y al pasar del tiempo se descuidan en su vida espiritual, pierden el vigor, la templanza y dominio propio que da el Espíritu Santo de Dios morando en el creyente, y se enredan sexualmente cayendo en el camino. No resisten escuchar los sermones, se van a los segundos pisos de las iglesias, o escuchan bien atrás sentándose en las últimas bancas, tratando de no comprometerse hasta irse enfriando y acomodando a las excusas de sus propios corazones. Otros luchan, caen, se arrepienten, vuelven llorosos al altar, se reconcilian con el Señor y retoman el camino.

Éste no es un problema de este siglo. Estas actitudes que practicaban los pueblos cananeos eran y son abominables al Señor y por esa causa Dios las castigó severamente. Es necesario decirlo y proclamarlo una y mil veces más: la vida sexual fue diseñada por Dios, es pura, santa, plenamente legítima dentro del marco del matrimonio, fuera de él es un delito. El sexo ilícito y el amor al dinero, frutos de un corazón codicioso, es una de las herramientas más eficaces que tiene el adversario de Dios para hacer tropezar a los cristianos.

III.- SEÑALES DE CANSANCIO

⁹Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes,

Otra causa más de común recurrencia que nos advierte el texto suele acontecer cuando pensamos que Dios se demora en socorrernos, las aflicciones se prolongan, somos sometidos a diversas pruebas, padecemos necesidad, sin embargo tenemos que ser pacientes porque sabemos que las cosas que nos acontecen tienen un propósito. Aquí se está aludiendo al episodio relatado en el libro de Números cuando altercan y reclaman contra Dios y contra Moisés por la rutina diaria:

*“porque nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto pues no hay pan, no hay agua y **nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano**” Núm. 21:5*

Sobre el rocío caía el maná, tenían sustento diariamente, se nos explica que este grano como semilla de culantro era agradable comerlo todos los días porque lo cocinaban de forma diferente, además contenía la concentración perfecta de proteínas sales y vitaminas que necesita el hombre, pero ellos lo encontraban **liviano**. No estaban fatigados sus cuerpos, su fastidio era del alma lo registra así el escritor testigo ocular de estos episodios.

A pesar que reiteradamente se enseña y proclama esta verdad desde el pulpito, la autosuficiencia y centralidad de la Palabra de Dios, la necesidad de depender día a día del Señor, algunas personas encuentran liviano, insuficiente, el socorro divino a nuestras necesidades cotidianas, se nos olvida que la oración que el Señor nos enseñó dice *el pan nuestro de **cada día*** y altercamos encontrando carencias porque nos da el pan solo de este día, y queremos un pan mas grande, queremos un pan para la semana, queremos el pan para el mes y no entendemos que Dios quiere tenernos dependiente de él constantemente, sino fuese así nos habría dado otra solución, habría establecido otro concepto en la oración modelo, habría redactado con sus labios otra oración, por lo demás él mismo ratificó este fundamento en el sermón del monte: *basta a cada día su afán su propio mal (Mt 6:33)*

¿Cómo? ¿Vamos a transgredir estos principios espirituales que son el abecedario del caminar con Cristo? ¿No conlleva acaso la centralidad de la cruz un profundo y cotidiano sentido de dependencia? Precisamente por no atesorarlo en su corazón empiezan a desviarse de este santo camino al cual el Señor nos ha llamado, y así entonces vienen las consecuencias, la disciplina como castigo. Dios tuvo que levantar la serpiente y murieron mucha gente por causa de las serpientes, y levantó allí para detener la mortandad una serpiente de bronce que había que mirar, símbolo de la fe en Cristo, tipología del Redentor, el que miraba aquella serpiente era salvo, aún estando afectado con la

mordedura venenosa del pecado, pues la paga del pecado es la muerte, sin embargo si levantamos nuestra mirada y ponemos nuestros ojos en Jesús entonces tenemos la vida, tenemos el perdón.

¹⁰*Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor,*

La **murmuración**, la queja constante, el sin sentido, el desagrado, la crítica permanente, el cuestionamiento que se anida en el corazón y en la mente de los hombres que hace tanto daño, la amargura que contamina, la lengua que como una pequeña chispa enciende un gran fuego.

¹¹*Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas.,*

Hay muchas otras cosas que ocurrieron pero no todas están escritas, Dios en su omnisciencia seleccionó y dejó registradas éstas *para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos.*

CONCLUSIÓN

La cruz implica obediencia, negación de uno mismo, es lo central del evangelio y de la vida cristiana. Hoy en día hay una gran rotación en las iglesias, en diez años se renuevan en gran parte las congregaciones. La gente toma la cruz por un rato, tan solo un trayecto y luego se enfría, se aparta, es atraída por el gran seductor de este mundo. El propósito del llamado divino es para toda la vida. Por eso el apóstol, que magistralmente en esta epístola nos hace ver este problema, cuando está pronto a morir nos dice *he acabado la carrera* en otras palabras he cargado la cruz hasta el último día.

Espero que así sea con su vida, que la explicación de este elocuente texto se grabe en su mente para que nunca se enrede en estas actitudes que trajeron funestas consecuencias no solo a quienes cayeron sino a toda la familia, pues los hijos inocentes debieron vagar cuarenta años en el desierto como castigo a la incredulidad y pecado de sus padres.

Le invito a que tenga un momento de oración personal para aplicar esta palabra en su vida. Amén.